

Advenimiento, 1.2 (2004): 1-10

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO EN EL APOCALIPSIS

William H. Shea
Profesor de Antiguo Testamento
Ph. D. University of Michigan

El Nuevo Testamento contiene muchas referencias a la Segunda Venida de Cristo. Yo no las he contado personalmente pero alguien ha calculado que hay 350 referencias de esta naturaleza en esta fuente. La razón para el énfasis sobre este tema es obvio. Con la Segunda Venida de Cristo la historia de la humanidad, como sabemos, llegará a su fin y la nueva era del reino final de Dios comenzará. Ha sido un evento grandemente esperado por cristianos y creyentes de toda época. Es también natural que haya un número de referencias a la Segunda Venida en el Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento que se escribió. Como el último libro, trata especialmente de las Últimas Cosas o escatología. La Segunda Venida de Cristo tiene un lugar central entre los eventos que se describen en aquellos últimos días. Es útil, por lo tanto, revisar los pasajes en el Apocalipsis que tratan de este gran evento, para ver qué diferentes matices de significado y énfasis se pone sobre esta escena en el libro final del Nuevo Testamento. ¿De qué forma las descripciones de aquel evento provistas a Juan nos hablan de sus diferentes aspectos?

El Prólogo: La Naturaleza de la Segunda Venida, Apoc 1:7

El texto del Apocalipsis comienza con una corta introducción que se encuentra en Apoc 1:1-10. Después de esa introducción el texto se vuelve a la profecía y la visión propiamente tal. Hay siete líneas mayores de profecía en el Apocalipsis y cada una de ellas es introducida por una visión en el santuario celestial. La visión introductoria del santuario que precede a las cartas a las siete iglesias muestra a Cristo entre los candelabros que representan las iglesias, y sus acciones allí muestran su cuidado continuo por las iglesias. Hay algunos elementos aquí que tienen conexión con la referencia en 1:7 en el prólogo que precede aquella escena del santuario. Ahí es donde Juan da su primera declaración y visión de la Segunda Venida.

“Mirad que viene con las nubes;
y todo ojo lo verá,
aun los que lo traspasaron.
Y todos los linajes de la tierra se lamentarán por él.
¡Así sea! ¡Amén!”

Hay cuatro declaraciones mayores acerca de la segunda venida aquí y cada una contiene información acerca de este evento. La primera declaración dice que Él vendrá con nubes. Esto es comúnmente interpretado como refiriéndose a nubes de ángeles, los ángeles que El envía a las cuatro esquinas de la tierra a reunir a los justos en ese preciso momento (Mat 24:31). Probablemente es eso, pero también significa más que eso.

En el cuadro apocalíptico de Dan 7:13-14 hay una descripción del evento con el cual el juicio en el cielo termina (Dan 7:9-10). En este momento el reino y el dominio y todas las tribus y lenguas de la tierra serán dados a aquel que es descrito como “uno como un hijo de hombre.” Esta es la traducción exacta del arameo que se encuentra en aquel pasaje. Mientras Cristo comúnmente usó el título de Hijo del Hombre para sí mismo en los evangelios, en Dan 7:13 sirve más como una descripción. Daniel miró hacia el cielo y ahí vio a este ser que se parecía a un hombre. Esto no es común. También vio a Dios el Padre, llamado aquí el Anciano de Días (Dan 7:9), y ese es el lugar normal para que Dios habite. Además vio la hueste angélica reunida alrededor del trono de Dios y eso es también normal porque aquel es el lugar donde los ángeles moran (Dan 7:10). Pero ahora en el v. 13 ve a una persona que se parece a un ser humano, “uno como un hijo de hombre” y que no es común que seres humanos habiten acá en el cielo. En este caso este es un ser humano muy extraordinario, sin embargo, porque El también lleva en sí mismo aspectos de la divinidad.

Dan 7:13 dice que él viene con nubes hacia el Anciano de Días. El Hijo viene hacia el Padre al fin del juicio y aquí, como en Apoc 1:7, viene con nubes. En el Antiguo Testamento si uno descarta las referencias a nubes como nubes atmosféricas aquí en la tierra, hay aun algunas referencias a nubes como un atributo de la divinidad. Seleccionando sólo un ejemplo vea Sal 97:2, “nube y oscuridad lo rodean, justicia y juicio son el cimiento de su trono.”

Así, vemos al Hijo de Hombre en Dan 7:13 descrito como un ser humano, pero cuando viene en las nubes, eso describe un atributo suyo como divino. Esto significa que Él es un ser divino-humano. Hay

sólo una persona en toda la historia del universo que concuerda con esa descripción y ese es Jesús, quien debido a Su encarnación empezó como divino pero tomó sobre sí mismo una naturaleza humana.

Cuando miramos Apoc 1:7 en combinación con Apoc 1:13 vemos estas dos mismas características. 1:7 dice que Él viene con las nubes, no sólo nubes de ángeles sino nubes que representan Su divinidad. Apoc. 1:13 dice que Él es uno “como un hijo de hombre.” Este es precisamente el mismo modo en que esta frase aparece en el arameo de Dan 7:13. Ahora se ha usada de nuevo, citada podría decir uno, en el griego del Apocalipsis. Por lo tanto, encontramos aquí el mismo ser divino-humano del que profetizó Daniel y que se cumple en los evangelios. Aquí se profetiza de El nuevamente viniendo por segunda vez, no como un bebé encarnado de Belén, sino como el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre que viene a tomar el dominio físico real de Su reino que ha existido en una base espiritual por tanto tiempo.

La segunda frase sobre la segunda venida es muy importante. Dice que “todo ojo lo verá.” No sólo algunos de los ojos. No sólo unos pocos ojos escogidos. No sólo ojos espirituales. No, todo ojo lo verá, tanto ojos ímpios como ojos justos. Este versículo es un gran antídoto para la idea que cuando Jesús venga por segunda vez Él vendrá en secreto para raptar a Su iglesia. En ese caso sólo los justos lo verían, los ímpios no. Pero este texto dice que todo ojo lo verá. Esto debe incluir tanto justos como ímpios, por lo tanto aquí no hay lugar para una venida secreta. La palabra griega para “ojo” que se usa en este pasaje es *ophthalmos*, que nosotros conocemos bien hoy en la palabra *oftalmólogo*, la especialidad médica que trata con enfermedades y tratamientos del ojo físico. Una vez más aquí no hay lugar exclusivamente para una vista espiritual.

La tercera declaración aquí no es común. Dice que aquellos que lo traspasaron lo verán en la Segunda Venida. ¿Cómo puede ser esto? Debería haber una resurrección especial para que aquel grupo selecto de individuos vea este evento. Ellos tendrán que salir de la tumba para contemplar la gran enormidad del crimen que cometieron. Los evangelios identifican a pocas de estas personas. Este grupo incluye a Anás, ex sumo sacerdote y suegro del contemporáneo sumo sacerdote Caifás, y Pilato el gobernador romano que permitió que Jesús fuera sacado y crucificado aunque dijo que no encontraba falta en él. Jesús se refirió a este postrer evento en su entrevista con Caifás cuando le dijo, “En el futuro veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Todopoderoso, y que viene en las nubes del cielo.” El sumo sacerdote seguramente debe haber pensado en el pasaje de Daniel 7:13 donde el

Hijo del Hombre iba a venir en las nubes. Jesús aplica esto a sí mismo pero pone su cumplimiento en el futuro. Caifás lo verá. El estaba entre aquellos que maquinaron la crucifixión de Cristo y en aquel momento Cristo le dijo que él lo vería. Caifás está ciertamente entre aquellos que se levantarán en la resurrección especial para ver a Cristo viniendo en las nubes.

La cuarta declaración en Apoc 1:7 se refiere a los pueblos de la tierra haciendo lamentación cuando Cristo viene. Ya que ese aspecto de este evento es descrito más ampliamente en el pasaje que sigue al considerado aquí, su evaluación será dejada para el momento en que se discuta aquel pasaje.

Al Fin del Sexto Sello: Apoc 6:13-17

Hay algunas referencias que dan vislumbres de los resultados de la Segunda Venida en las bendiciones a las siete iglesias en Apoc 2-3, pero la mayoría de ellas se refieren a los cumplimientos finales de aquel evento más que a la descripción del evento mismo. Dadas las relaciones indirectas de estas bendiciones con el Segundo Advenimiento podemos avanzar a los 7 Sellos de Apoc 6. Es importante notar el hecho de que hay una secuencia de 5 y medio sellos o eventos en la serie antes que uno pueda llegar a la Segunda Venida. Aunque Juan estaba bastante ansioso de que Jesús viniera a la tierra de nuevo, Dios le mostró que habría una secuencia de eventos que conducirían a aquel gran evento, y que éste no iba a suceder instantáneamente.

Los sellos pasan a través de una serie de caballos de colores: blanco, rojo, negro y amarillo para los cuatro primeros sellos. Sin entrar en mayores detalles podemos ver la historia y destino de la iglesia cristiana a través de estos símbolos. Salió a predicar el evangelio en su pureza en la era apostólica representado por el caballo blanco. Esto trajo persecución por el imperio romano representada por el caballo rojo. Al fin de aquella era, probablemente cerca del tiempo de Constantino, la iglesia soportó un período de hambre, tanto física como espiritual, representada por el caballo negro. Entonces vino otro período de persecución y muerte representado por el caballo amarillo llamado Muerte. Esto ocurrió en la Edad Media u oscura. El resultado de esa segunda persecución es simbolizado por los santos bajo el altar clamando por justicia. Se les dice que obtendrán justicia divina pero tendrán que esperar un poco para que venga. El juicio celestial todavía no ha empezado su obra que es descrita en Dan 7:9-14.

El sexto sello entonces da una serie de eventos que conducen a la Segunda Venida. Estos eventos son, en orden (Apoc 6:12-14): (1) terremoto, (2) sol oscurecido, (3) luna que se enrojece, (4) estrellas que caen del cielo, (5) el cielo que se enrolla (para revelar a Cristo), y (6) un segundo y más grande terremoto. Para el intérprete historicista, los primeros cuatro de estos eventos ya han sucedido y espera los últimos dos. Lo que sucede en aquel momento se describe en vv. 15-17.

La descripción de estos tres versículos finales tiene que ver con una sola clase, los impíos o injustos. Parece que hay varias clases sociales aquí: los reyes, príncipes, generales, ricos y poderosos, y también los esclavos y libres. En realidad, todas estas clases se unen en una, ya que no están listas para la Segunda Venida y no dan la bienvenida al Hijo de Dios cuando regresa a la tierra. Pueden haber sido ricos y poderosas durante su estadía acá en la tierra, pero no estarán en el reino de Dios, y sus riquezas y poder han resultado ser inútiles. Aun los pobres y los esclavos que no han aceptado a Cristo participarán en este único y común resultado final.

De todos estos varios niveles de la sociedad, ahora unidos en una gran clase de los que rechazan la gracia de Dios, asciende un clamor. Es un clamor de desesperación mientras se esconden entre las rocas y cuevas en las montañas para no tener que enfrentar la ira de Dios que ellos esperan por rechazar Su gracia. Para esta clase, la Segunda Venida no es una agradable perspectiva. Se esconderían de Aquel que se sienta en el trono y del Cordero, pero no pueden. Su condenación es inevitable.

La característica de la escena de la Segunda Venida al fin de los sellos tiene dos aspectos. Primero, hay una serie de acciones que conducen a aquel evento. Estas acciones suceden en grande y pequeña escala, como macroscópicas y microscópicas. Acciones macroscópicas son aquellas de los sellos individuales. Acciones microscópicas son aquellas que se encuentran en el sexto sello y conducen a su evento final, la Venida de Cristo. El segundo gran aspecto de esta descripción es su efecto sobre los impíos. Ellos no lo disfrutaban. No lo esperan con placer, desean que no tuviera que suceder. Cuando sucede están perturbados en extremo mientras enfrentan el juicio de Dios cuando Cristo viene.

Es interesante notar que la Segunda Venida misma no se describe en este pasaje. Se describen los eventos que conducen a ella y la reacción de los impíos, pero el cuadro de la venida de Cristo no se describe específicamente aquí. Una razón para esto puede ser la conexión

con la visión previa de la Segunda Venida, la que se encuentra en la penúltima declaración en Apoc 1:7, “todos los linajes de la tierra se lamentarán por él.” Esa frase encapsula lo que se describe en detalle aquí. ¿Cómo se lamentarán aquellos pueblos de la tierra en la Segunda Venida? Esta escena del final del sexto sello nos da detalles de como se lamentarán.

Hay otro lugar entre los sellos donde se piensa que la Segunda Venida está ocurriendo, pero no se expresa ahí. El capítulo siete que describe el sellamiento es un paréntesis entre el sexto sello, recién descrito arriba, y el séptimo y final sello (Apoc 8:1). En esta sección parentética hay dos sub-secciones, una aquí en la tierra y la segunda en el cielo. La escena aquí en la tierra involucra el sellamiento de los 144.000 de la generación final en la historia de la tierra. La segunda escena en esta narrativa muestra a los santos habiendo llegado al cielo. Lo que tiene que suceder entre estos dos eventos es la Segunda Venida. Cristo cosecha los 144.000 en ese momento, junto con todos los santos de todas las edades, y todos son transportados al cielo donde celebran alrededor del trono, como se describe en la segunda mitad de esa narrativa. El evento que está implícito aquí pero no mencionado es la Segunda Venida. La Segunda Venida concluye la primera mitad de esta narrativa y hace posible la segunda mitad de ella, pero no hay una descripción explícita de la segunda venida aquí. Parte de su descripción ya ha sido dada en el sello que precede, recién discutido arriba, el sexto.

La Séptima Trompeta: Apoc 11:15-18

No hay una descripción explícita de la Segunda Venida en este pasaje pero sus eventos están tan estrechamente unidos a aquel acontecimiento como para ser casi simultáneo con él, así es que merece consideración aquí. La séptima trompeta describe una escena en el cielo. Esta es una escena en que la obra en el templo celestial está concluyendo. El plan de salvación ha terminado y todo lo que va a cumplirse ha sido cumplido. Las seis trompetas precedentes, que cubren la era cristiana, conducen a este gran clímax en el cielo.

Dos coros cantan la finalidad de este evento celestial. El primero se describe simplemente como “grandes voces en el cielo.” El segundo es el coro de los 24 ancianos que aparece en la escena de acción en Apoc 4. El contenido del himno cantado por los dos coros es esencialmente el mismo, al menos en lo que concierne en la primera parte. Esto involucra el versículo 15 en el primer caso y el versículo 17, en el segundo. Su

similitud puede verse al compararlos lado a lado.

“Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.” Apoc 11:15

“Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres, que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder y has reinado.” Apoc 11:17

Este reino de Dios y Su Cristo no se refiere a lo que ocurrió en la creación. Eso se refería a un reino que se perdió debido a la caída de la humanidad, no se refiere a lo que tuvo lugar en la cruz, porque aquello condujo al establecimiento de un reino espiritual. Esto se refiere al reinado final de Dios sobre la tierra que tiene lugar en la Segunda Venida. Las seis trompetas que tuvieron lugar proféticamente han conducido a esta toma final del reino sobre la tierra. El versículo 18 se refiere a una serie de sucesos que también conducen a ese reino y culminan en él. Aquí se declara en principio lo que va a tener lugar en realidad en la Segunda Venida. Uno conduce al otro. Uno es necesario para que el segundo tenga lugar. Debido a que están tan estrechamente unidos uno puede pensar que ocurren en una secuencia unida directa e inmediata.

Entonces, ahí está la serie de eventos que se describen en el versículo 18. Estos involucran una secuencia directamente relacionada: (1) las naciones se airaron, (2) ha venido la ira de Dios, (3) el tiempo de juzgar a los muertos, (4) el tiempo de dar el galardón a los siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y (5) el tiempo de destruir a los que destruyen la tierra.

Esta es una secuencia de sucesos que comienza en la tierra, continúa en el cielo y finalmente regresa a la tierra nuevamente. Hay conexiones aquí con lo que ha precedido en las escenas ya consideradas arriba. Los reyes y príncipes y otros reconocen que la ira de Dios y del Cordero ha venido en la Segunda Venida (Apoc 6:15-17). Hubo un tiempo para juzgar en el cielo (Dan 8:9-14), para establecer los galardones que deben darse en la Segunda Venida. Hay galardones para los justos y los impíos (Mat 25). Estos galardones son para los profetas que miraron a este día, y también para aquellos que temen (reverencian) tu nombre. Esto tiene eco en el Nuevo Testamento debido a que los gentiles que se convirtieron al judaísmo fueron llamados los temerosos de Dios. Más directamente tiene que ver con los “santos del Altísimo” que iban a recibir el reino de acuerdo a Daniel 7:27. Así los siervos y los profetas

representan a los santos de la era del Antiguo Testamento y los que temen a Dios representan a los santos de la era del Nuevo Testamento. Todos ellos recibirán su galardón en la Segunda Venida. Entonces hay otra clase. Los destructores que serán destruidos. Estas son las personas ya descritas en Apoc :7 y 6:15-17. No es tanto la tierra física la que han estado destruyendo sino la tierra como un símbolo de los justos que han sido perseguidos.

Hay un paralelismo abarcante entre los sellos y las trompetas a este respecto. Los sellos y las trompetas pintan y describen una serie de sucesos que conducen a la Segunda Venida. Entonces el último sello y trompeta tiene una serie menor de eventos que conduce a aquel evento mayor. Luego ambas, las macro y micro-secuencias, culminan en la Segunda Venida. Esta relación puede bosquejarse como sigue:

Sellos 1-5	Macro-secuencia Trompetas 1-6
Sello 6a	Micro-secuencia Trompeta 7b
Sello 6b Culminación	Trompeta 7a

En ambas culminaciones la Segunda Venida no es descrita directamente. En la primera, en los sellos, se describe su efecto sobre los impíos. En la segunda se da en el cielo el anuncio del gobierno final de Dios. La descripción más explícita de la Segunda Venida espera la sección siguiente.

La Siega del Mundo: Apoc 14:14-20

Con esta sección hemos llegado a la línea central de profecía en el Apocalipsis, capítulos 12-14. La sección es introducida por la escena del santuario en 11:19 y concluye con la escena final en el ciclo en 15:1-4. Luego la siguiente sección es destacada por la escena del santuario que se describe en 15:5-8. Esta sección central del Apocalipsis es precedida por las líneas proféticas que involucran las 7 iglesias, los 7 sellos y las 7 trompetas. En este punto de la profecía la narrativa va a concentrarse mucho más enteramente en eventos de los últimos días. Las iglesias, sellos y trompetas han descrito los cursos de los eventos dentro y fuera de la iglesia que han ocurrido a través de la era cristiana. Ahora al fin del tiempo la lucha entre el bien y el mal se hace más intensa ya que Satanás redobla sus esfuerzos en el conflicto final (12:17, 13:11-18). Este intensificado conflicto final culmina en la Segunda Venida. Ahí Satanás pierde. Cristo viene y recoge su cosecha final y completa

del mundo.

Para prepararlos para este conflicto final, Dios da a los santos y al mundo una advertencia de lo que va a venir sobre ellos. Si uno presta atención a los mensajes de los tres ángeles (14:6-12) uno puede escapar a la última destrucción que viene. Una forma muy marcada por la que sabemos que estos tres mensajes son para el tiempo del fin es que son seguidos inmediatamente por la Segunda Venida en 14:14. Esa es la escena sobre la cual necesitamos concentrarnos aquí, pero antes de hacerlo debemos notar el contexto de aquel evento.

El Apocalipsis es un libro de siete. Tomando los tres principales ejemplos precedentes están las 7 iglesias, los siete sellos y las 7 trompetas. Hay otras apariciones del número 7 y séptimo en este libro de siete. Siendo ese el caso, podríamos esperar encontrar alguna manifestación de 7 aquí en el capítulo 14, ya que el 7 debería de nuevo conducir al cumplimiento del plan de salvación. Por cierto aquí hay una secuencia de 7, esta vez manifestada de nuevo en 7 ángeles.

Los primeros tres ángeles aquí son los que llevan los primeros tres mensajes. Son identificados en 14:6, 14:8 y 14:9 donde se los llama “otro ángel”, “un segundo ángel,” y “un tercer ángel.” Entonces viene Cristo en el centro. Si Él es Miguel el arcángel (Apoc 12:7, Judas 9) entonces Él forma otro ángel cuando aparece en las nubes del cielo para recoger la siega de la tierra. Luego hay tres ángeles más que dan las instrucciones acerca de la cosecha de la tierra. Ellos tres son identificados como “otro ángel” en 14:15, 14:17 y 14:18. Así hay tres ángeles antes de Cristo como el arcángel y tres ángeles después de Él. Con Cristo como el arcángel en el centro que hacen siete ángeles aquí también, como los 7 ángeles con las trompetas antes de esta profecía y los siete ángeles con las copas de plagas después de esta profecía. La real descripción de la Segunda Venida en este pasaje dice como sigue:

“Miré, y vi una nube blanca. Sentado sobre la nube, uno semejante al Hijo del hombre, que llevaba en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz aguda.”

La fraseología en este versículo tiene eslabones en todas partes en el Apocalipsis y también en Daniel. La descripción de “uno semejante al Hijo del hombre” se ha encontrado antes en Apoc 1:13 donde Cristo se ve como un sacerdote caminando entre los candelabros. A su vez, esto fue tomado de Dan 7:13, también una escena apocalíptica en la cual a Cristo se le dio dominio eterno. Aquel dominio es también evidente

aquí en que ahora se lo describe como teniendo una corona sobre Su cabeza. La palabra griega usada aquí es *stephanos*, que es una corona que se usa como una señal de victoria. En las siete veces anteriores en que se usa en el Apocalipsis hace referencia a la victoria que es ganada por los santos. La otra palabra usada en el libro es *diadema*, que es una corona de dominio que uno posee por derecho real. Eso es lo que Cristo usa en Apoc 19:12. Así es que Cristo tiene más de una corona. Tiene la corona que es Suya por Su derecho real natural que le pertenecía desde un comienzo. Pero como nosotros, El también tiene una corona que ha ganado por Su victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás. Esa es la corona que se muestra en su cabeza aquí cuando viene a recoger la Siega del mundo. Una vez más hay una referencia a la(s) nube(s) que también son mencionadas en Apoc 1:7 y Dan 7:13. Como ha sido mencionado ahí, esto sirve como una señal de Su divinidad.

Lo que se ha agregado aquí a esas escenas y referencias previas es que ahora Él viene con una hoz. Este era el instrumento agrícola de siega y ciertamente esa es su función aquí. Cristo ha venido a recoger la cosecha del mundo. Pero no está interesado en el trigo, está interesado en la gente y eso es lo que el grano de la cosecha representa, los justos que Él reúne para Su reino. Un ángel anuncia a Cristo que está sentado sobre la nube que es tiempo para la siega de la tierra porque el grano está maduro. Así Cristo siega el mundo.

También se lleva a efecto otra siega y es anunciada por otro ángel (14:17). Este ángel llama a otro ángel (14:18), quien tiene una hoz aguda para segar el mundo, sus uvas, porque las uvas también están maduras. De modo que hay un par de anuncios, con un ángel anunciando que las uvas están maduras y es tiempo que el ángel con la hoz aguda recoja las uvas. Las uvas, sin embargo, son echadas en el lagar de la ira de Dios y cuando el lagar fue pisado el jugo de las uvas, que es la sangre de los impíos que son destruidos, fluye abundantemente. Cristo no realiza esta siega porque las uvas, a diferencia de las gavillas de grano, no son llevadas al reino de Dios. Es claro, por lo tanto, que hay dos siegas aquí, una del grano y otra de las uvas. El grano representa a los justos y las uvas representan a los impíos. Este par de siegas puede bosquejarse como sigue:

Un ángel anuncia que
es tiempo de recoger la
siega (el grano)
Cristo siega el grano

Un ángel anuncia que
es tiempo de recoger la
cosecha (fruto=) de uvas
Un Ángel siega las uvas

Resultado: los justos llevados
al reino

Resultado: los impíos son
destruidos

De modo que hay una gran cosecha al fin del mundo y esa cosecha divide a la humanidad en dos grupos: los justos y los injustos o impíos. Es interesante ver cómo se trabaja con el simbolismo aquí. En el antiguo Israel el grano de la cosecha se recogía entre la Pascua y el Pentecostés, primero la cebada y luego el trigo. El Pentecostés era la gran fiesta de la cosecha de primavera que celebraba la culminación de la cosecha del grano. La fruta en Israel venía durante el verano y era cosechada en la última mitad del verano y temprano en el otoño. De modo que la fiesta de las Cabañas o Sukkoth era la fiesta de la cosecha de otoño que celebraba la culminación de la cosecha de la fruta. Así en el calendario agrícola del antiguo Israel estas dos cosechas venían en diferentes momentos.

Esto no puede ser cierto en la siega al fin del mundo debido a la finalidad de esta cosecha. No hay una siega que quede para después de la Segunda Venida. Todas las personas del mundo se dividen en estas dos categorías y no hay una tercera categoría dejada para otro momento. Esto ilustra lo que se conoce como el uso dinámico de simbolismo en el Apocalipsis. Los símbolos usados aquí son comúnmente tomados de los tiempos del Antiguo Testamento pero son usados en una forma nueva y viva en este último libro del Nuevo Testamento. La siega de primavera y la de otoño en los tiempos del Antiguo Testamento se han usado juntas aquí para ilustrar una siega concluyente, final y última al fin del mundo.

Viene el Rey Victorioso: Apoc 19:11-16

Este pasaje describe a Cristo como un héroe conquistador cuando Él viene al momento de la Segunda Venida. La descripción de Él aquí es extensa, cubre tres versículos. Tal como la iglesia cabalgó en un caballo blanco durante el tiempo del primer sello (Apoc 6:2), así Cristo cabalga en un caballo blanco como el gran conquistador final en el versículo 11. Cuando la iglesia cabalgó hacia la victoria en aquel caso anterior usó una corona stephanos porque ganó la victoria entonces, pero aquí Cristo usa una corona diadema la cual es Suya por Su propio derecho real. Esta corona también contrasta con la corona que usa en la descripción de Su Segunda Venida en 14:14. Así, el texto puede con exactitud decir que El tiene muchas coronas.

Su ropa está teñida en sangre (v. 13), la sangre de Su propio

sacrificio que ha salvado a los santos por los que viene, pero también la sangre de Sus enemigos a quienes pronto derrotará. Tiene muchos títulos aquí. Él es Fiel. Esta palabra probablemente hace referencia a una famosa palabra en el hebreo del Antiguo Testamento. Es la palabra *jescd*. Esta palabra ha sido difícil de traducir debido a la variedad de significados que porta. A veces se traduce “fidelidad” y otras veces “benevolencia” porque tiene ambas ideas. Tiene el significado de que Dios cumplirá sus promesas, de ahí que es fiel, pero Él es fiel porque lo mueve su amor por nosotros. Ambas ideas están incorporadas en esa palabra hebrea y probablemente están presentes en la palabra “fiel” usada aquí. Él es Verdadero y es la Palabra de Dios. Estos dos títulos aparecen en el evangelio de Juan. Él es el camino, la Verdad y la vida en Juan 14:6 y es llamado la Palabra de Dios en la introducción a ese evangelio (Juan 1:1-3). En ese pasaje se enfatiza su divinidad y su acción creadora, aquí se enfatiza Su divinidad y Su acción recreadora.

Sus ojos son como llama de fuego lo que también se encuentra en Apoc 1:14. De ese modo Su mirada penetra los corazones humanos y la historia humana al comienzo y al fin de esta revelación. Él gobierna las naciones con vara de hierro, lo que fue anticipado en Apoc 12:5 donde se lo describe como un bebé que nació en Belén. Aquí ahora ese dominio se ha cumplido. El lagar de la ira de Dios que Él pisa ha sido ya mencionado arriba en Apoc 14:19-20. La espada aguda que sale de su boca es mencionada tres veces previamente en Apocalipsis (1:16; 2:12; 2:16), y todas esas referencias aparecen al comienzo el libro. Aquí aparece de nuevo al final del libro. Este pasaje reúne en este gran final consumado muchos de los aspectos de Cristo y los títulos atribuidos a Él previamente descritos en el libro.

Su gran título final aquí es “Rey de Reyes y Señor de Señores.” El título Rey de Reyes es antiguo. Empezó a usarse en el período Neo-Babilónico como *shar-sharani* y continuó usándose en el período Persa y en el Romano. Aquí Cristo muestra que Él es el último gobernante sobre todos esos supuestamente importantes gobernantes que lo precedieron. Ellos palidecen comparados con Él.

¿Cuál es el aspecto particular de la Segunda Venida que se enfatiza aquí? Es que Cristo ha venido a hacer guerra contra Sus enemigos. El versículo 11 declara que juzga con justicia y hace guerra. La vasta hueste de ángeles que lo acompañan es descrita como “los ejércitos del cielo” (v. 14). En otros pasajes estos ángeles aparecen en relación a los justos, reuniéndolos desde los cuatro vientos de la tierra (Mat 24:31). Aquí forman parte de las fuerzas con las cuales Él combatirá

a Sus enemigos. Así el énfasis en esta descripción es el de Cristo viniendo como el héroe Conquistador.

Como los ángeles que hacen el llamado a la siega en Apoc 14:15-18, otro ángel aparece aquí para llamar a las aves de rapiña al campo de batalla sembrados de derrotados. Son los reyes, generales y hombres poderosos, junto con sus caballos y jinetes (tal como Cristo tiene sus caballos y jinetes) y toda persona, libres y esclavos, pequeños y grandes. Estos son los mismos grupos identificados en Apoc 6:15. Ahí claman a las rocas y las montañas caer sobre ellos y esconderlos de la ira del Cordero. Aquí la razón de su terror es el cuadro de Cristo viniendo a vencerlos. En 6:17 preguntan: “¿Quién podrá estar en pie?” La respuesta se da aquí y es que ningún ser humano puede resistir ante Él cuando venga en Su gran poder.

Los enemigos son descritos aquí como la bestia (Apoc 13:1-9), el falso profeta (Apoc 13:11-17) y los reyes de la tierra y sus generales y sus ejércitos, quienes se han reunido para hacer guerra contra el jinete del caballo blanco y su ejército con sus caballos blancos. La resistencia es inútil. Están vencidos, capturados y destruidos. Todo el énfasis en este pasaje acerca de la Segunda Venida está sobre los impíos quienes son rechazados y no estarán en Su reino. En Apoc 14:14-20, se mencionan ambos grupos, los justos y los impíos, pero aquí el énfasis está exclusivamente sobre los impíos derrotados. El destino de los justos ya está asegurado porque han sido recogidos en la siega del grano del mundo. Aquí los impíos son derrotados y destruidos.

El Epílogo: El Momento de la Segunda Venida, Apoc 22:7,12,20

La Segunda Venida se describe en la introducción literaria de la visión del Apocalipsis (Apoc 1:7). Aquella descripción básicamente habla de cómo va a ser, su naturaleza. Aquí en el epílogo, la conclusión literaria del libro trata de otro aspecto de la Segunda Venida, su momento.